



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 1820

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extraño: Trece meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

VIERNES 5 DE AGOSTO DE 1904

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París: A. Lorente, rue Camartin 46; y J. Jones, Barbary-Montmartre, 51.



## LA UNION Y EL PENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL

37 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.

Dirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPANIA, Caballeros 15

## En plena fiesta

Los trenes llegan llenos. Cada uno que arriba á la estación, vuelca un montón de gente que invade la ciudad repartiéndose entre casas de huéspedes y fondas, buscando el necesario alojamiento.

Los círculos reboan; los cafés se llenan; por las calles se extiende la ola humana haciendo difícil el paso y aquí y allí y en todas partes se nota la extraordinaria animación que certifica de las grandes fiestas.

En ellas estamos; se acercan las fiestas de toros y es sabido que no hay espectáculo en España que mueva más gente.

Hoy por hoy es la nota del día; no hay que hablar de negocios, ni es posible entregarse al trabajo. Como, si estamos en vísperas de toros y no es posible sustraerse al influjo de la llamada fiesta nacional.

El interés principal está hoy en los chiqueros de la plaza. Allí va la afición á recrear la fantasía, pensando en lo que harán los Muruve e Ibarra y á avivar los recuerdos contando lo que hicieron Frasuelo y Lagartijo cuando actuaban de reyes de la torería.

¿Hablar de otra cosa? De Muruve e Ibarra ha de ser; de toros y toreros, tema único de las conversaciones; de los queiebro de Fuentes que entusiasman al conclave; de las gallardías de Machaco que

lo pone frenético de gusto y cuando más, de aquellos tiempos en que toreaba Guerrita y despachaba á un toro en un revuelo.

Esa conversación la imponen nuestros huéspedes; y como es sugestiva, por que quien más quien menos lleva en sí unas gotas de sangre torera ¿quién resiste á la tentación de meter baza en conversación tan de su gusto?

Aptemos el lapso que el tiempo nos ofrece y dejemos en paz los otros temas. Quédense para ocasión mas oportuna las cuestiones locales. Repose algunas horas la cuestión social. Demos momentáneo carpeazo á los miedos que inspira á los obreros el ministro Ferrándiz. Vaya enhoramala el peligro amarillo y la guerra del Extremo Oriente, que por estas veinticuatro horas, y las subsiguientes, no enciñe otra cuestión que la que se debate en los círculos, cafés y tertulias caseras: Los toros que hay en los chiqueros de la plaza esperando que los intervienen Fuentes y Machaco.

En realidad no hay otro tema; lo impone este histórico momento de la historia taurina. ¿Quién osaría hablar en una boda de la peste bubónica y el colera morbo? Lo echarían con cajas destempladas y harían bien los que lo hicieran.

En el caso presente pasa una cosa igual. Fócan á divertirse y hay que enterrar la censura y la queja, olvidarse de Maura y los polílicos, verter el tintero en el mapa de la guerra.

Rastante tiempo hemos hablado

de eso y ya volveremos á hablar. Pero antes hay que ir á los toros y atender un momento á los amigos que vienen á hacernos la anual visita.

Abi va nuestro saludo, junto con el deseo de que les sea grata la estancia en Cartagena.

## TIJERETAZOS

Un colega almeriense manifiesta que, en Almería no hay ayuntamiento ni alcalde ni vida municipal.

¿Que no hay ayuntamiento? Entonces aquella sesión municipal, ilustrada con revoceros y tiros de revólver fué producto de la fantasía.

Y lo del atuecho al alcalde otra invención, porque mal podía dársele no habiéndolo.

Leemos: En algunos pueblos de la provincia de Córdoba se va agravando el mal crónico del bandolerismo, en forma de raterías que, de ordinario, quedan impunes, con asalto en pleno día, ya en caseríos, ya de viajeros, en caminos de los más frecuentados.

No será porque no nos cuesta caro que se nos asegure la hacienda y la persona. Pero el seguro quiebra y á lo mejor (para los discípulos de Caco) se encuentra un individuo con una puñalada al volver una esquila á la aborran preocupaciones poniendo á buen recaudo el rincón de la cómoda.

¿Tendré acaso que ver con la subida de los cambios?

Pregunta un articulista en un periódico: ¿Qué intentan las mujeres? No se caliente la cabeza el compañero ni se meta en honduras.

Lo que las mujeres intentan lo logran. ¿No somos los hombres sus esclavos? Pues sí el rey de la creación les tiene ploteada, no hay que pensar más. Lo que ellas quieren.

Ahora resulta que los moros rechazan la protección con que Francia los brinda. Al Meneli, que es amigo de Combes, le ha confiscado los bienes el sultán.

A la política de penetración francesa responde Abd-el Azis pretendiendo olear los derechos de aduanas.

Siempre creíamos que ese hueso tendría mucho que roer y de ahí nuestros temores de que la parte que de los obrigara sería de lo más duro.

Aún no se nutre y ya nos hace daño en las mandíbulas por culpa del Café Pórtorizo de la plaza de Santa, que dificulta el avituallamiento de la plaza.

Y á todo esto los ingleses se están bañando en agua de rosas, viendo á la aliada de Rusia entretenida con el hieco y al Japón avanzado á través de la Mandchuria. ¡Oh, Maquina veloz!

## RAPIDA

### A LOS TOROS!

España es un pueblo de una inconsciencia deliciosa.

En todo lo que hay de profundo, de enajenado en nuestra concepción nacional se podría advertir algo de excepcionalismo, algo de inconsciencia, y mucho de superficialidad de costumbres y de sentimientos.

El alma española como estudio de psicología para el filósofo, acaso fuera la mejor salida de las preocupaciones actuales.

Los unos se dirán que hay algo de atractivo en nuestra raza, os hablarán los otros de una abulia apalar, é irremediable. Desconfiad de los filósofos, caballeros.

La mentalidad española es una especie de ho vivo por donde pasan las más extrañas sensaciones y paradojas, sin, de ninguna manera, de modo perdurable.

Las suegras? no hablas de las suegras; existen miles y miles de volúmenes con violentos anatomas para estas pobrecillas. En este género de sátira inagotable tenemos una copiosísima literatura.

Y, sin embargo, casi ningún español deja de tener suegra, y á casi ninguno le va mal tan llevadera compañía.

¿Los enebros? ¡Horror! Pues bien, todavía en España no se ha celebrado ninguna huelga de inquilinos.

¿Los toros? Eso es una incultura! Eso es un atque á la civilización!

A pesar de esto, nosotros debemos decir, que no hay fiesta más alegre ni más española, como la fiesta taurina.

Como tal, no podemos remediarlo, y respecto á muchos perjuicios estamos tan hondamente agarrados á ellos que solo un tremendo descaje accial podría libertarnos.

A los toros, pues; á ver á Fuentes y Machaquito flor y nata del toro.

Prepátese á presenciar la alegre fiesta sin aquellos reconocidamente contrarios ó tibios á ella.

Ta admisión en esos días será extraordinaria y los trenes llegarán atestados de viajeros, con gran contentamiento del simpático Pepe Aracil.

Á la fiesta pues; en ella se admirarán dos cosas: el arte del torero, que según dicen vino del cielo; y heribástimas mujeres que injosamente atavizadas con la mantilla española dan el opio.

## LA CRUZ ROJA

### Fusilamiento de los espías

El telegrafo nos transmite con frecuencia noticias de lo guerra, referente al fusilamiento de espías.

Los rusos y japoneses, siguiendo costumbres antiguas, continúan á los demás países civilizados, fusilar en cuanto caen en su poder los espías contrarios.

No se ha podido conseguir todavía la abolición de una costumbre tan bárbara, consagrada por las llamadas leyes de la guerra.

No se trata de traidores, de criminales, de vilos asesinos, sino de purísimos militares, jefes á oficiales que reciben el pelgro cargo de informarse de las posiciones del enemigo y procurar cumplir por deber y por amor á su patria y á la disciplina.

Esto ocurre con frecuencia desde que se inició la guerra nipo rusa.

No son mercenarios generalmente los espías fusilados.

Son hombres de honor, militares valerosos que van á cumplir una obligación sagrada en defensa de su patria.

¿Por qué no se modifica la pena que se les pone?

¿Por qué no se los considera como prisioneros con todas las consideraciones que el espíritu de humanidad moderno guarda á los prisioneros de guerra?

Si bárbara nos parece la aplicación de la última pena á los espías cuando éstos eran necesarios, gente pagada, extraña por completo á la honrosa profesión militar, ¿cómo hemos de considerar hoy el hecho de que se fusile en la guerra de Rusia y el Japón á los respectivos exploradores militares?

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 176

—No, señor.  
—¿Está bien? ¿No tenías un hermano?

—Sí, señor, ¡ha muerto!

El emperador permaneció un instante pensativo, y luego añadió:

—¿Dónde vivís?

—En Ville D'Avray con mi familia.

—¿Allí no veis á nadie?

—A nadie, señor.

Hemos permanecido hasta ahora en absoluto retraimiento.

Sin embargo, recordaré á V. M. el nombre de uno de sus leales y valientes corredores, que nos visita diariamente; á Mr. Bertall, mi antiguo teniente coronel que se distinguió en España y en Leipzig.

—¿No habla vuelto al servicio?

—No, señor; esperaba que V. M. volviese.

—¡Ah!

El semblante de Napoleón se iluminó con una sonrisa de enternecimiento.

Escribió algunas líneas, que metió en un anoho sobre, que selló, y dándole á Jorge, le dijo:

—Ya nos veremos, coronel. Dentro de quince días, volveréis á tomar mis órdenes.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 177

Es una licencia que os concedo, y ahora, tened á bien llevar ese pliego á Daoust.

El coronel fué desde allí al despacho del ministro de la Guerra, á quien entregó el pliego del emperador, que solo contenía las palabras siguientes:

«Queda nombrado general de brigada el coronel Castelnau, y coronel el teniente coronel Bertall. Entregadles hoy mismo los despachos.»

El ministro se apresuró á dar la enhorabuena á Jorge, que no podía volver en sí de la sorpresa, porque el emperador no le había dicho nada que pudiera hacerle prever esta distinción.

Jorge volvió á Ville de Avray á todo el correr de su caballo, para poder participar tan fausta noticia á su querida Blanca.

Todos le esperaban con impaciencia.

Cuando hubo contado lo que le ocurrió en el cuarto del emperador y en el despacho del ministro, Blanca se echó á su cuello, y le colmó de caricias, mientras que Mr. Bertall, contentiendo á duras penas dos gruesas lágrimas, que oscilaban entre sus párpados, murmuraban entre dientes:

—Me haré despedazar en su servicio.

Juan Castelnau descubrió su canosa cabeza, y exclamó:

LOS DOS HERMANOS

180

Temblando por sus coronas, tratan contra el enemigo común, y todos los de su facción, jurando no dejar las armas hasta después de su destrucción.

Apoyan estos tratados en preparativos inmensos de guerra, mientras que Luis XVIII, retirado en Gante con el conde D'Artois y el duque de Berry deploró la pérdida de su poder efímero, y la duquesa de Angulema hace esfuerzos inútiles por sublevar el Mediodía de la Francia contra el usurpador.

Los ejércitos coaligados se elevaban á más de ochocientos mil hombres, é Inglaterra les suministraba un subsidio anual de setenta y cinco millones por el tiempo que durase la guerra.

En tanto, Napoleón, convertido á las ideas liberales, había perdonado á los que mas indignamente le habían hecho traidores; había devuelto la libertad á la imprenta y á las municipalidades el nombramiento de sus autoridades.

Con el nombre de esta adición había sometido al pueblo y promulgado una nueva constitución, y relajada su autoridad en el momento que quizás habría sido mejor conservarlas íntegras y prestar sus lazos.

Desearo de evitar á Francia los horrores de la guerra, dirigió á los soberanos coaligados...

